

Francisco Contreras
cronica@diarioatacama.cl

La imagen del principal acceso terrestre a Vallenar quedó en entredicho. Lo que durante años fue un punto neurálgico de conexión para cientos de pasajeros, hoy enfrenta una de sus mayores crisis sanitarias, luego que la autoridad decretara la prohibición temporal de funcionamiento del Terminal de Buses Rodoviario de la comuna, tras detectar una serie de deficiencias que alertaron a los vecinos.

La medida, adoptada por la Seremi de Salud, se sustenta en una fiscalización que evidenció condiciones incompatibles con el resguardo de la salud pública: presencia de roedores, acumulación de basura, falta de limpieza general y la inexistencia de un plan efectivo de control de plagas.

ALCALDE DE VALLENAR

Recientemente el alcalde de la comuna, Víctor Isla, abordó la contingencia aclarando que el terminal no es de administración municipal, sino privada, lo que delimita las responsabilidades directas del municipio en esta crisis. Sin embargo, reconoció la urgencia de implementar medidas para mitigar el impacto que genera el cierre.

“Como es sabido, la Seremi de Salud decretó la prohibición de funcionamiento del terminal rodoviario, recinto que no es municipal y cuya administración es privada”, señaló. En esa línea, detalló que se han coordinado acciones transitorias para mantener la conectividad y el orden vial en la ciudad.

Entre las medidas adoptadas, se estableció que el abordaje de pasajeros se realizará de manera provisoria en Avenida Matta, entre calles Prat y Fáez, específicamente en el sector de la estación de ferrocarril. A ello se suma la disposición de personal municipal desde las 7:15 horas para regular el tránsito, especialmente en el horario de ingreso del Liceo Bicentenario, uno de los puntos críticos de congestión.

Pero más allá de la contingencia inmediata, el jefe comunal enfatizó que ya se sostuvo una reunión con la administración del terminal, exigiendo la implementación urgente de medidas correctivas. Estas incluyen procesos de desratización y sanitización certificados por expertos, además de una calendarización formal de estas acciones, lo que será clave para evaluar un eventual levantamiento de la prohibición.



TRAS LA CLAUSURA LOS PASAJEROS DEBEN TOMAR EL BUS A LAS AFUERAS DEL TERMINAL.

Entre roedores, basura y drogadicción: vecinos respaldan cierre del Terminal Rodoviario de Vallenar

PANORAMA. Autoridades coordinan medidas de emergencia y vecinos denuncian un abandono prolongado del recinto.

LA COMUNIDAD

Las voces de la comunidad, en tanto, reflejan una preocupación que no es nueva, haciéndose sentir en redes sociales y otras formas de expresión. Para muchos vecinos, el cierre del terminal es la consecuencia de una problemática que se arrastra desde hace años y que no ha sido abordada con la profundidad necesaria. Eliana Fernández, apunta a un foco externo que incide directamente en las condiciones del actual terminal. “El gran problema ahí es el sitio eriazó en calle Atacama con Serrano, lleno de basura. La gente va a botar desechos, y además hay personas en situación de calle que viven ahí. Se hizo un reclamo hace tiempo, limpiaron una parte, pero nunca más se preocuparon. Hoy es guarida de borrachos y drogadictos”, relató.

Su testimonio abre una arista clave, la relación entre espacios abandonados, falta de mantenimiento urbana y el impacto sanitario en sectores aledaños. Un problema que, si bien recae en propiedades privadas, termina afectando directamente a la co-

munidad y a la infraestructura pública o de uso masivo.

VALOR A LA CLAUSURA

En la misma línea crítica, Dora Gatica valora la clausura como una medida necesaria, aunque tardía. “Excelente, clausurado. Hace tiempo le dije al alcalde que el terminal está muy feo. Los baños, la estructura, todo. En verano es hediondo, no tiene sombra; en invierno, se llueve. La atención es pésima. Se necesita con urgencia un terminal a la altura de la ciudad”, afirmó.

Las condiciones estructurales del recinto, sumadas a las fallas sanitarias, configuran un escenario que trasciende una simple infracción puntual. Se trata, más bien, de un síntoma de abandono y falta de inversión, que reabre el debate sobre la necesidad de modernizar la infraestructura de transporte en Vallenar.

Esa discusión también es recogida por Reinaldo Hernández, quien cuestiona el destino de un proyecto largamente anunciado. “¿Y en qué quedó el terminal que se iba a hacer en el

sector sur, donde están los servicios? Yo vi hasta los planos. Era grande, incluso para camiones, con zona de descanso para camioneros. También se iban a trasladar los terminales del centro”, recordó.

El planteamiento revive una promesa de desarrollo urbano que, de concretarse, podría haber evitado la actual crisis. La falta de avances en iniciativas de este tipo deja en evidencia brechas en planificación y ejecución, que terminan impactando directamente en la calidad de vida de los habitantes.

CUESTIONAMIENTOS

A ello se suman cuestionamientos sobre fiscalización y cumplimiento de normas sanitarias dentro y fuera del recinto. Nataly Buigley denuncia irregularidades que, según aclara, eran visibles desde hace tiempo. “Entraba todo tipo de gente, los baños no estaban aptos, los carros de comida no usaban mascarilla ni guantes. Afuera había lauchas. Falta más fiscalización del municipio y de la Seremi de Salud”, sostiene.